

Nota Necrológica

Excmo Sr. D. Emiliano Aguirre Enríquez
Académico Correspondiente

Andrés Pocoví y José Luis Simón

Real Academia de Ciencias de Zaragoza



Emiliano nos ha dejado recién cumplidos los 96. Emiliano nos ha dejado su [re]nombre, sin necesidad de apellidos, grabado en la paleontología y paleoantropología españolas. También ha dejado, para todo el mundo científico, sus apellidos legítimamente ligados a la paternidad del proyecto Atapuerca, que ha cambiado radicalmente todos los preconceptos europeos referentes a los restos de los homínidos fósiles. Numerosos y emocionados homenajes y recuerdos se han sucedido en la prensa y en las redes sociales, que dan muestra del enorme aprecio personal y profesional del que gozaba.

Emiliano Aguirre Enríquez (El Ferrol, 5 de octubre de 1925 – Madrid 11 de octubre de 2021) era académico correspondiente de la RACZ (Sección de Naturales) desde 2002, pero su vinculación a instituciones aragonesas es muy anterior: su relación “funcionarial” con la UZ tuvo lugar en el periodo 1978-1982, al acceder a la cátedra de Paleontología; era su primer destino como catedrático. Su experiencia en la docencia universitaria era ya amplia, habiendo ejercido como profesor ayudante en la Escuela de Ingenieros de Caminos (1965-66), visitante en universidades peruanas (1967-68), encargado de cátedra en la UAM (1969-70) y agregado en la UCM (1971-74). Desde este último puesto obtuvo plaza de investigador del CSIC vinculada al Museo Nacional de Ciencias Naturales, sin cortar con la docencia universitaria. En ese momento daba también otro giro a su vida, este el plano personal, tramitando su secularización después de tres décadas en la Compañía de Jesús y contrayendo matrimonio con Carmen Bule.

Su época vinculada a la Universidad de Zaragoza arranca en el periodo más destacado de su madurez investigadora, al coincidir con el inicio de la andadura del proyecto Atapuerca. Un par de años antes, un doctorando (Trinidad Torres, ingeniero de minas) que investigaba el oso cavernario puso en sus manos muestras procedentes de los depósitos cuaternarios de la vieja trinchera del ferrocarril de la Sierra de Atapuerca. Emiliano se percató de que contenían restos probablemente humanos. A partir de este hallazgo empezó a esbozar el proyecto Atapuerca, que empezó sus actividades en 1978 con un equipo en el que se integraron como voluntarios los estudiantes de Zaragoza encandilados por su propuesta. Este fue, para algunos de ellos, el inicio de una excelente carrera investigadora (por ejemplo, para Gloria Cuenca o Enrique Gil; (<https://dejadmevivir.blogspot.com/2011/11/memorias-de-atapuerca-con-emiliano.html>)). Actualmente dicho equipo sigue plenamente activo, está integrado por unos 300 especialistas de 22 nacionalidades y una treintena de disciplinas. El proyecto fue merecedor del Premio Príncipe de Asturias en 1997 (<https://www.atapuerca.org/es/atapuerca/Proyecto-Atapuerca>). En 2000, la UNESCO reconoció los yacimientos de Atapuerca como Patrimonio Cultural de la Humanidad, hecho que consolidó su condición de referente mundial para la paleoantropología y propició la creación del prestigioso Centro Nacional de Investigación sobre la Evolución Humana (CENIEH), inaugurado en Burgos en 2009.

La aludida capacidad de Emiliano para encandilar – seducir – entusiasmar no solo se cernía sobre sus estudiantes. Entre los veteranos de la Sección de Geológicas se recuerda que, a

principios de su incorporación a Zaragoza, dio una disertación sobre “el estado del arte” en la investigación de los homínidos fósiles en un seminario del Edificio Interfacultades. Llegó media hora antes que la audiencia para preparar los audiovisuales: la gran pizarra verde oscura y tiza blanca (ni folios, ni libreta, ni fichas, ni filminas). Cuando los asistentes estuvieron acomodados, la pizarra estaba completamente llena de nombres de especies, localidades, investigadores, edades, centros, etc., junto con algunos trazos para correlacionar, agrupar o destacar algunos elementos, aparte de otros pequeños detalles gráficos. Para la mayoría de los presentes la explicación de aire enciclopédico y universal, con anecdotario de vivencias propias (Nubia, 1963; Sudáfrica y Kenia, 1968, con L. Leakey; etc.). Aquella pizarra merecería haberse conservado y, por supuesto, con mejor suerte que la de Einstein de 1923.

Fuera de la Universidad también se le reconoce la capacidad para entusiasmar y encauzar pasiones. Se le reconoce una permanente buena disposición para impartir conferencias y apoyar actividades divulgativas para auditorios de distintos niveles, invitado por su prestigio y por un interés social creciente hacia la antropología y la evolución de nuestros ancestros lejanos. Acerca de los variados niveles de los auditorios a los que tuvo que dirigirse, es ilustrativa la conocida anécdota de haber sido presentado para un acto como gran antropófago. Su contribución a fomentar el interés y entusiasmo por la paleontología ha tenido resultados admirables en Ricla. Aparte de fomentar las buenas prácticas entre los aficionados, se le reconoce el apoyo a la Asociación Cultural Bajo Jalón para llegar a la organización, a finales de los 80, de las Jornadas Aragonesas de Paleontología, de gran relevancia nacional e importantes lazos internacionales, y que lleva ya 13 ediciones bienales. Los académicos correspondientes L. Sequeiros y E. Liñán han estado muy implicados en la organización de las Jornadas de Ricla, y Emiliano siguió también participando asiduamente en ellas.

En 1982 dejó la cátedra de Zaragoza por traslado a la UCM, que a su vez dejó en 1984 para pasar a Profesor de Investigación del CSIC vinculado al Museo Nacional de Ciencias Naturales, donde fue director entre 1985 y 1986. En 1990 optó por la jubilación, lo que le permitió liberarse de ciertas formalidades, pero no rebló frente al trabajo y los compromisos. En 1991 dejó la dirección del Proyecto Atapuerca en manos de sus experimentados colaboradores J. L. Arsuaga, J. M. Bermúdez de Castro y E. Carbonell, que desde entonces permanecen como codirectores. Mientras, sobre Emiliano cayó una avalancha de actos

de reconocimiento, homenajes e inauguraciones que exigían su participación y presencia. Vale la pena acceder al emotivo obituario de Antonio Rosas (<https://estoeshoy.com/2021/10/12/emiliano-aguirre-figura-clave-de-la-paleontologia-humana/>), la documentada biografía de Lucía Villaescusa (<https://webs.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/13/villaescusa.pdf>), y también visitar su entrada en Wikipedia.

Descanse en paz su espíritu y que su luz siga alumbrando a muchas generaciones,

Zaragoza, marzo de 2022